

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 19 de Setiembre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel Capitan de Jaen, D. Telesforo Cadenas.—Hospital y provisiones, Jaen.—Capitanía General de los reinos de Valencia y Murcia.—Orden General del 15 de Setiembre de 1851 en Valencia.—El Excmo. Sr. Capitan General ha recibido la Real orden siguiente.—«Ministerio de la Guerra.—Esce-lentísimo Sr.: El consejo de Guerra de Oficiales Generales celebrado en esa plaza el día 6 de Setiembre último para ver y fallar la causa instruida contra el Subteniente del Regimiento Infanteria de Jaen D. Felipe Rivas Lopez, acusado de ser su conducta poco decorosa y de falta de respecto á sus superiores; pronuncio la sentencia si-

guiente.—Ha condenado y condena el consejo por unanimidad de votos, á D. Felipe Rivas Lopez á la pena extraordinaria de cuatro meses de prision en un castillo, ademas de la que ya lleva sufrida; declarando que de ningun modo hubo mérito para ponerle la nota de conducta deprabada con que fué calificada por el Coronel y demas Gefes del espresado Regimiento Infanteria de Jaen. Y conformándose S. M. con la preinserta sentencia se ha dignado resolver de conformidad con el Tribunal supremo de Guerra y Marina, se lleve á puro y debido efecto, haciéndose de ella las publicaciones de ordenanza, para cuyo fin devuelvo á V. E. el proceso.—De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 31 de Agosto de 1851.—Lersundi.»—Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de hoy

para conocimiento de las clases militares de este distrito.—El Coronel Gefe de E. M., y por su indisposicion.—El Teniente Coronel segundo Gefe, Gabriel de Storres.—Excmo. Sr. Comandante General de Murcia.—Y se hace saber en la de la plaza de este dia para conocimiento de las clases militares que cubren esta guarnicion.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

Orden de la plaza del 20 de Setiembre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel primer Comandante de Jaen, D. Victoriano Albarrez.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

Extracto de las Reales órdenes, circulares y anuncios del

ha hecho á Justina, creeráis, á no dudarlo, que acababan de arrancar de la planta los jazmines que en él se ven.

—¿Y qué no podreis decir de los lirios, abuelita? dijo Justina.

—Te gustan los lirios, dijo á su hermana José, que en aquel instante entraba en el aposento.

—Tambien tenemos lilas blancas para el vestido de baile, dijo Mad. Marteau. Se puede asegurar que hemos gastado mas de cincuenta francos en flores para el prendido de la desposada, sin contar las de capricho para los sombreros. Á decir verdad, todo esto cuesta muy caro y se aja al momento.

—¿Pero cuánto tiempo habrá necesitado para hacer esos ramilletes? dijo José, ¿un

FOLLETIN.

ANDRES.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

—Lo he encargado á Genoveva, que pone en su ejecucion el mayor cuidado, dijo Mad. Marteau; quiere con delirio á mi hija, y ha prometido formarle de las flores mas lindas que hayan podido salir nunca de sus manos.

—¿Sabeis que esa Genoveva es bastante hábil en su oficio? prosiguió Mad. Privat.

—Y como si lo se, dijo la abuela; es

una cosa digna de admiracion. De mí se decir que no comprendo que se puedan hacer flores mas parecidas á las naturales. Cuando voy á su casa y acierto á ver juntos los modelos y sus obras, me es imposible distinguir estas de aquellos.

—En efecto, contestó Mad. Privat con indiferencia, he oido decir que examina con detenimiento las flores naturales y que las imita bastante bien. Eso prueba inteligencia y gusto.

—¡Ya lo creol dijo en voz baja Enriqueta, de quién iba apoderándose la ira al oír hablar con tanta lijereza del mérito de Genoveva.

—¿Que si tiene gusto? prosiguió la anciana. Es admirable el que adorna á esa niña. Si viéseis el ramillete de boda que

